

Intervención de la diputada Marisol Bazán Fernández, con el tema: 10 de mayo día de las Madres.

La vicepresidenta Gladys Cortés Genchi:

Se concede el uso de la palabra a la diputada Marisol Bazán Fernández, para intervenir sobre el mismo tema por un tiempo de diez minutos.

La diputada Marisol Bazán Fernández:

Gracias, diputada presidenta.

Pueblo de Guerrero.

Compañeras y compañeros representantes del pueblo.

Cada 10 de mayo, México reconoce el papel de todas las mujeres que son madres, se hacen reconocimientos

con flores, festivales, muestras de cariño, bailes para celebrar un día que nos dijeron pues que era nuestro día, se trata de un día especial, casi sagrado, para todas y todos, pero el día de las madres en México tiene un trasfondo histórico complejo, íntimamente ligado al movimiento feminista, pero surgido paradójicamente como una reacción conservadora contra la lucha de la libertad reproductiva y sexual de las mujeres, pero sobre todo contra la maternidad realmente deseada.

Desde este Recinto y con la perspectiva feminista y de izquierda, quiero hacer una reflexión sobre la historia, pues los tiempos actuales exigen dismantelar estigmas y estereotipos que han encasillado a

las madres por décadas, por lo que hoy apostamos por una maternidad libre, consciente y empoderada.

Para comprender este día, debemos remontarnos a 1916, cuando en Yucatán se celebraron los primeros congresos feministas en México, Mujeres valientes como Elvia Carrillo Puerto y Hermila Galindo desafiaron los tabúes de la época, abogando por la educación de las mujeres, derecho al voto, divorcio y de manera revolucionaria la maternidad por elección.

En un México conservador como este, tales ideas eran claramente una amenaza en contra del Status Quo, en estos años, las feministas de la Liga Riga Cetina distribuyeron un panfleto de nombre La brújula del hogar, medios seguros y científicos para evitar la concepción, escrito por la activista Margaret Sanger, a lo que los sectores conservadores reaccionaron con un gran descontento, por lo que en 1922, el 13 de abril, Rafael Alducín, director del periódico Excélsior, lanzó una

convocatoria nacional para instaurar el día de las madres, respaldada por José de Vasconcelos, que en ese entonces era el secretario de educación pública.

El dueño de Excélsior dijo, "Se ha emprendido una batalla suicida y criminal contra la maternidad." publicó condenando las propuestas feministas que buscaban autonomía reproductiva, es decir, usar métodos anticonceptivos.

México se convirtió en la primera Nación latinoamericana en oficializar el día de las madres como un modo de veneración a la fertilidad y a la abnegación de las mujeres.

Esta institucionalización no fue más que una estrategia de control sobre nuestro cuerpo, reafirmando la maternidad como nuestra única función social.

La visión de estado natal que a través de acciones consecutivas se imprimió fuertemente a la idea que

limitaba a las mujeres únicamente al rol de madres, en 1949 el presidente Miguel Alemán inauguró el monumento a la madre en la ciudad de México un proyecto impulsado también por Excélsior en 1932 cuando llamó a los hijos a crear un monumento de ternura para el ser que nos dio el ser, en ese monumento fue concebido para glorificar a una madre abnegada pero se convirtió también en un espacio de confluencia para las luchas feministas, pues las mujeres exigíamos salud reproductiva y maternidad libre.

Hoy ese monumento nos recuerda que la maternidad no debe ser una obligación sino una elección, sin embargo a pesar de los avances de la equidad de género en México y en Guerrero persiste la expectativa de que las madres deben ser perfectas, debemos trabajar, educar, inculcar valores, mantener unidas a las familias, cocinar, cuidar, vernos bien y todo hacerlo sin una queja de lo contrario somos condenadas y juzgadas se nos dice que el instinto

materno es propio de las mujeres que nacemos con él, esto se trata de un estereotipo idílico que ignora las complicaciones diarias que enfrentamos pues existen diferentes realidades para todas y todas esas realidades son atravesadas por un sistema patriarcal que nos oprime y la celebración del 10 de mayo es parte de este sistema opresor hacia las mujeres.

Más aún en nuestra sociedad se estigmatiza incluso a las mujeres que eligen no ser madres, frases como y para cuando él bebe, se te está yendo el tren y para cuándo él bebe, piensa en tu reloj biológico; reflejan un juicio ignorando que cada una de nosotras tiene proyectos propios de vida, ambiciones profesionales, o simplemente tenemos derecho a decidir si queremos o no y cuando hacerlo.

Ello nos muestra que la maternidad nos atraviesa a todas incluso a las que rechazan este rol, pues tradicionalmente se nos adjudican tareas de cuidado y crianza y como

es que te dedicas a la política quien cuida a tu niño, estoy segura que nadie me preguntaría eso si yo fuera hombre, se les olvida que los niños y las niñas tienen papa, estoy segura de que esta pregunta nunca se la han hecho a ningún compañero diputado.

Desde esta Tribuna me parece indispensable reconocer que ser madre o no serlo, son decisiones igualmente válidas, la maternidad cuando es una elección debe vivirse sin presión de ideales de sacrificio debemos desmontar esa idea de que la madre debe ser perfecta y en cambio valorar el esfuerzo diario que hacemos todas las mujeres que somos madres.

Las luchas reales y las decisiones consientes de cada mujer deben ser valoradas, el día de las madres es por lo tanto una fecha de contradicciones, un reconocimiento a las madres pero también un recordatorio de las resistencias feministas en contra del control patriarcal.

Desde este Congreso hago un llamado a rechazar el mito de esa madre abnegada promovido por una industria cultural arraigado en el poder que lleva décadas, gracias a la conciencia feminista este ideal se va disipando paulatinamente y hoy apostamos por una maternidad fuera de la lógica convencional, pero sobre todo libre de estigmas.

Compañeras y compañeros desde este Congreso del Estado de Guerrero debemos comprometernos a legislar por políticas que garanticen nuestra salud reproductiva, educación sexual y general condiciones dignas para todas las mujeres madres o no.

Hagamos que este 10 de mayo sea un espacio para celebrar a las madres en su diversidad pero también para construir en un futuro donde la maternidad sea una elección positiva y jamás una imposición social que esta reflexión nos inspire para seguir transformando Guerrero, en un lugar donde todas las mujeres

vivamos en libertad, dignidad y justicia.

Yo les deseo más que un feliz 10 de mayo, que tengan una vida justa como madres y que los hombres se integren a las labores del hogar así como las mujeres nos hemos integrado a la labor productiva.

Es cuánto.

Muchas gracias, diputada presidenta.